

TRANSFORMACIONES SOCIODEMOGRÁFICAS Y TERRITORIALES DE LOS HOGARES UNIPERSONALES EN ESPAÑA

Cristina López Villanueva

Departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las Ciencias Sociales
Universidad de Barcelona

Isabel Pujadas Rúbies

Departamento de Geografía Humana
Universidad de Barcelona

RESUMEN

El artículo expone la evolución y la composición de hogares unipersonales en España y explica las pautas de distribución territorial por provincias y según el tipo de municipio (capital, corona y grupos de municipios según el tamaño de población) a partir de la utilización de los datos de los censos de población española de 1970, 1981 y 1991, y especialmente de 2001, que permite conocer con detalle las características sociodemográficas de las personas que viven solas a escala municipal.

Palabras clave: hogares unipersonales, transformaciones familiares, segunda transición demográfica, capitales, coronas, municipios según tamaño.

ABSTRACT

This article explains the evolution and composition of single households in Spain and explains the spatial distribution patterns depending on provinces and type of municipality (provincial capital, crown and size) from the use of the 1970, 1981, 1991 and 2001 Spanish Population Censuses data, which allow detailed knowledge of the sociodemographic characteristics of people living alone at a municipal level.

Key words: one person households, family changes, the second demographic transition, provincial capital, crowns; municipalities according to size.

Fecha de recepción: julio 2009.

Fecha de aceptación: diciembre 2010.

I. INTRODUCCIÓN¹

Desde el último tercio del siglo XX en los países del mundo desarrollado occidental se han producido importantes transformaciones demográficas y, entre ellas, grandes cambios en los comportamientos familiares que han diversificado en gran manera la estructura y composición de los hogares. La reducción del tamaño medio de los mismos y el rápido aumento de los hogares unipersonales se han convertido en dos de las características más relevantes.

En España el hecho de vivir solo, tradicionalmente, se había considerado como una forma marginal de residencia, cargada de connotaciones negativas relacionadas con la soledad, el aislamiento la soltería y la vejez; hoy se presenta como una opción residencial más a lo largo del curso de vida y no sólo al final de la misma.

En las dos últimas décadas los hogares unipersonales en España han crecido espectacularmente, han diversificado su composición y han dejado de ser exclusivos de las áreas rurales para convertirse en tipologías de gran peso en las grandes ciudades.

¿Cómo se ha producido el crecimiento de los hogares unipersonales en España? ¿Cuáles son las características sociodemográficas de las personas que residen solas? y cómo han diversificado su perfil? ¿Cuáles son los hogares unipersonales que mayor crecimiento presentan? ¿Cómo se distribuyen los distintos tipos de hogares unipersonales sobre el territorio español según el tipo o tamaño del municipio? ¿Cuál es la distribución provincial de los hogares unipersonales en España? ¿Se puede establecer una tipología de provincias en cuanto a la distribución de los hogares unipersonales según tipo y tamaño de municipio?

Estas son, pues, las cuestiones a las que pretende dar respuesta el presente trabajo: analizar el crecimiento de los hogares unipersonales en España; estudiar las características sociodemográficas y la diversificación del perfil de las personas que residen solas; explicar las pautas de distribución territorial de los hogares unipersonales según sus características atendiendo al tipo y al tamaño del municipio; estudiar la distribución de los hogares unipersonales en las provincias españolas y establecer una tipología de provincias en función de la distribución de las residencias unipersonales según tipo y tamaño de municipio.

Las fuentes utilizadas para este trabajo son los censos de población española de los años 1970, 1981, 1991 y, concretamente, el censo de 2001 que permite conocer con detalle las características sociodemográficas de las personas que viven solas a escala municipal.

El artículo se estructura en tres partes: en primer lugar se estudia la evolución y composición de los hogares unipersonales en España; en segundo lugar se analiza la distribución territorial de los hogares unipersonales según capital, corona y tamaño de municipio y en tercer lugar se proponen hasta tres modelos territoriales distintos (a partir de la elaboración

¹ Este artículo forma parte de un proyecto más amplio financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación con la referencia SEJ2007-67948 con el título *La sostenibilidad social según las formas urbanas. Movilidad residencial, espacios de vida y uso del tiempo en las regiones metropolitanas* realizado por el equipo de investigación consolidado *Territorio, Población y Ciudadanía* formado por los departamentos de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las Ciencias Sociales; Sociología y Análisis de las Organizaciones y Geografía Humana de la Universidad de Barcelona.

de un cluster jerárquico)² de distribución por provincias de hogares unipersonales: *el modelo metropolitano, el modelo de estructura joven y el modelo de estructura envejecida*.

Los cambios en los comportamientos demográficos, inscritos en el marco de la Segunda Transición Demográfica (van de Kaa, D., 1987), ofrecen un marco explicativo para los cambios producidos en la estructura y composición de los hogares: especialmente la reducción de personas por unidad residencial, la diversificación de tipos de residencia a lo largo del ciclo de vida y sobre todo el crecimiento de hogares de una sola persona.

Paralelamente, la movilidad residencial adquiere un gran protagonismo en los procesos de desarrollo urbano; estos procesos migratorios redistribuyen la población y también los hogares, especializando el territorio en determinadas tipologías de formas residenciales.

Los primeros trabajos sobre los hogares unipersonales, inscritos en el marco de las transformaciones de los comportamientos demográficos, fueron publicados en la década de los años ochenta y principios de los noventa (Harrison, R.B. 1981); (Roussel, L., 1983); (Koesoebjono, S., 1984); (Haskey, J.C., 1987); (Delbes C., Gaymu, J., 1990) o (Kaufman, J.C., 1994) todos ellos a partir de datos de fuentes censales hacían referencia a la estructura y composición de los hogares unipersonales en diversas regiones.

Desde finales de los años ochenta se realizan investigaciones que relacionan los procesos de movilidad residencial con la redistribución de la población y de los hogares que tienden a especializarse según tipología: los más pequeños y menos familiares en el centro de las ciudades y los más numerosos y nuclearizados en las periferias urbanas. Diversos trabajos dan cuenta de ello: los pioneros (Frey, W.; Kobrin, F., 1982), (Hall, R., 1986) o (Courgeau, D., 1987); o la línea de trabajo desarrollada en el Departamento de Geografía de la Universidad de Quenn Mary en Londres (Hall, R., Odgen, P.E., 1997, 1999, 2000, 2003a y 2003b, 2004 y junto con Buzar, S., 2005 o Schenobelen, F., 2005) o (Champion, A.G. 2001) que estudian la distribución de los hogares en el Reino Unido. O también (Bonvalet, C., Lelièvre, E., 1997) y (IAURIF, 2002) para Francia o (Pujadas, I.: López, C., 2005 y 2009) para la región metropolitana de Barcelona.

En las regiones de la Europa meridional, y en España, las transformaciones propias de la Segunda Transición Demográfica no se hacen evidentes hasta bien entrados los años ochenta; así pues, las nuevas formas de residir comienzan a emerger en los años noventa y no se visibilizan hasta la inauguración del siglo XXI cuando irrumpen con gran intensidad (López, C., 2007). Los procesos de transformación urbana han enlazado con gran celeridad un éxodo rural tardío seguido de un proceso de suburbanización de las grandes ciudades desde la década de los años ochenta. Ambos procesos, unidos a otros factores como un régimen de bienestar familista, han conferido un carácter propio a la estructura, composición y distribución de los hogares en España.

2 Agradecemos la valiosa aportación del profesor Andrés Coco Prieto, miembro del equipo de investigación, en la elaboración del cluster jerárquico sobre los hogares unipersonales de las provincias españolas.

II. EVOLUCIÓN Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES UNIPERSONALES EN ESPAÑA

1. Evolución de los hogares y de la población

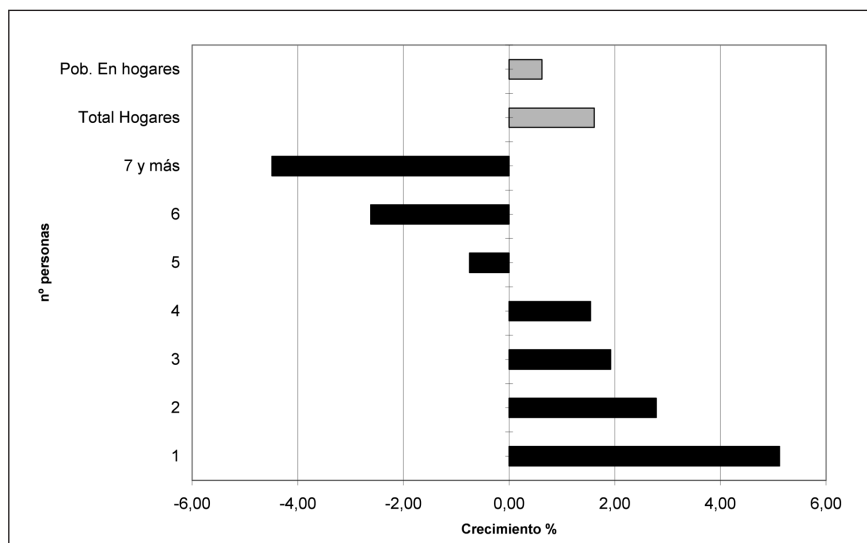
El número de hogares crece más rápidamente que la población y, en consecuencia, el número medio de miembros por unidad de convivencia se reduce. Aunque España presenta uno de los valores más elevados del contexto europeo de número medio de personas por hogar, son los que ven disminuir su tamaño con mayor intensidad: casi una persona en poco más de treinta años (de 3,81 personas en 1970 a 2,84 en 2001) y, a su vez, son los que presentan una mayor tasa de crecimiento.

Entre 1970 y 2001 el número total de hogares españoles aumentó en 5.434.996 unidades y los grandes protagonistas de este incremento fueron los hogares unipersonales que representaron el 42,15% del crecimiento total del período. (Gráfico 1)

El incremento de los hogares sigue una jerarquía inversa a su tamaño en todos los órdenes: los de mayor tamaño decrecen con mayor intensidad, especialmente los de más de siete personas; a partir de cuatro miembros empiezan a crecer de forma continua, con aumentos moderados los de tres y cuatro personas, algo mayor los de dos miembros y con una progresión muy destacada los de una sola persona.

El aumento espectacular de los hogares unipersonales va acompañado de una diversificación de su composición.

Gráfico 1
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN EL NÚMERO DE PERSONAS. ESPAÑA. 1970-2001



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos de 1970, 1981, 1991 y 2001. INE.

En el apartado siguiente se estudia la evolución y la composición de los hogares unipersonales en España según sexo, edad, estado civil, nivel de instrucción y condición socioeconómica.

2. Diversificación en la composición de los hogares unipersonales

Junto al gran incremento se ha asistido a una diversificación del perfil de los solitarios. Éstos dejan de representar en exclusiva el envejecimiento de la población (la soltería en ellos y la viudez en ellas) para reflejar nuevos comportamientos en la forma de residencia de la sociedad española; el incremento de las rupturas matrimoniales, el aumento de la independencia residencial de los mayores y el triunfo de la soltería constituyen factores explicativos del aumento y también del cambio en la composición de los hogares unipersonales. Viudas y solteros que dibujaban el rostro tradicional de la residencia en solitario pierden su carácter residual y se consolidan como una opción residencial más, sobre todo entre los jóvenes y en diferentes momentos del curso de vida, no sólo al final de la misma (Chandler, J.; et alt., 2004).

En el año 1970, tan sólo 660.353 personas vivían solas en España, los hogares unipersonales representaban el 7,47% del total de unidades residenciales donde vivía el 1,95% de la población española. En el año 2001 la cifra de solos se quintuplicó: 2.876.572 personas vivían solas, representaban el 20,78 del total de hogares y residía el 7,04% de la población.

En el año 1991 el 54,90% de las personas que vivían solas eran mayores de 65 años y, de éstas, el 80,26% eran mujeres de las cuales el 80,50% estaban viudas. En 2001 la proporción de personas mayores de 65 años que residen solas, aún siendo las mayoritarias, se ha reducido al 47,24% y el porcentaje de féminas ha descendido. La proporción de hombres que viven solos ha aumentado (del 33,59% al 41,04%) y ha rejuvenecido -los menores de 45 años han pasado de representar el 36,15% al 47,05%-.

Se constata un crecimiento en el encabezamiento de hogares unipersonales a todas las edades; concentrándose, sobre todo, entre los 20 y 40 años —especialmente en el caso de los hombres— y manteniéndose entre los mayores —sobretudo en las mujeres de más de 75 años (Gráficos 2 y 3). Aunque el hecho de encabezar hogares unipersonales —según se desprende del cálculo de la tasa de persona principal— es mayor en las mujeres, en el caso de los hombres se ha duplicado pasando del 4,48% al 8,32%.

Si en 1991 el estado civil mayoritario entre los solitarios era la viudez (50,58%), en el año 2001 lo es la soltería (42,09%) —aunque entre las mujeres siguen predominando las viudas. Los solitarios separados y divorciados son los que mayor incremento relativo experimentan en relación a 1991 pero el mayor crecimiento absoluto se concentra en los efectivos de solteros. La soltería y la viudez, y concretamente los solteros y las viudas, concentran los máximos crecimientos del período (57,90% y 42,41% respectivamente). (Tabla 1) (Gráfico 4).

En 1991 predominaban los solitarios sin estudios (36,16%); diez años más tarde, las personas que viven solas en España han aumentado su nivel de instrucción: en 2001 el 47,23% de los residentes en hogares unipersonales tienen un nivel de estudios de segundo y/o tercer grado —aunque entre las mujeres solas sea el primer grado el mayoritario—. Los residentes en hogares unipersonales con un nivel de instrucción medio y alto son los

Gráfico 2
TASA DE PERSONA PRINCIPAL DE LOS HOGARES UNIPERSONALES SEGÚN EDADES. HOMBRES. 1991-2001

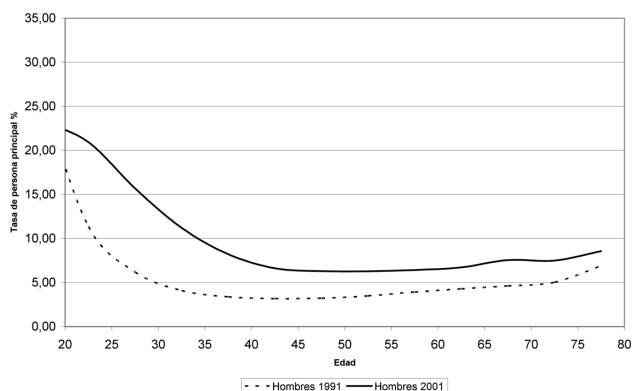
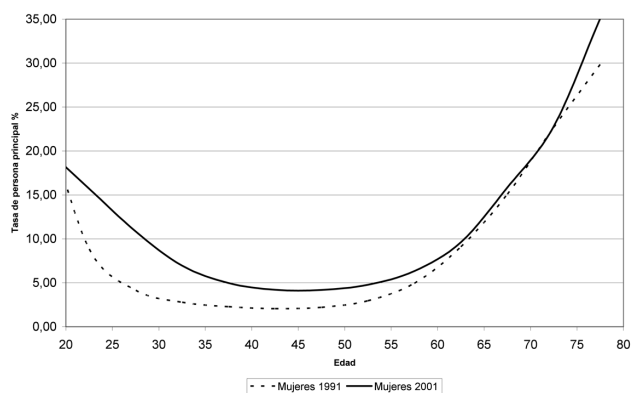


Gráfico 3
TASA DE PERSONA PRINCIPAL DE LOS HOGARES UNIPERSONALES SEGÚN EDADES. MUJERES. 1991-2001



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos 1991 y 2001. INE.

que mayor incremento han experimentado y concretamente el nivel correspondiente al segundo grado concentra 53,4% del crecimiento del período. (Tabla 2) (Gráfico 5).

Dada la herencia femenina y añosa de las personas que viven solas, cuando se observa su relación con la actividad, destaca la población inactiva (62,69%). La condición socioeconómica de las personas que residen solas es diversa aunque los máximos crecimientos medios anuales los han protagonizado las personas de categoría alta: los empresarios y directores (14,70%); profesionales y técnicos (11,46%) y trabajadores cualificados (11,29%). (Tabla 3) (Gráfico 6).

Así, ante un rostro de residentes en hogares unipersonales femenino, mayor, viudo, inactivo y con un nivel de instrucción bajo o muy bajo se van perfilando nuevos modelos de solitarios: hombres jóvenes-maduros entre 25 y 40 años, solteros y separados o divorciados, con un nivel de instrucción y condición socioeconómica medios-altos.

Atendiendo a las categorías descritas se perfilan hasta tres grupos diferentes de residentes en hogares unipersonales: 1) mujeres mayores, viudas, inactivas con un nivel de instrucción bajo; 2) hombres jóvenes, solteros, de condición socioeconómica y nivel de instrucción medio; 3) hombres jóvenes-maduros, separados y/o divorciados, técnicos y profesionales cualificados y con nivel de instrucción alto; 4) Situaciones complejas.

2.1. Mujeres mayores, viudas, inactivas y con un nivel de instrucción bajo

El perfil tradicional de los solitarios mayores sigue teniendo un gran peso en España. El aumento de la longevidad y la mejora en las condiciones de vida, se traduce en un incremento de la independencia residencial de las personas de más edad y, por tanto, en un crecimiento de hogares unipersonales. Así la proporción de mayores que residen solos ha crecido entre las edades más avanzadas, en 1991 el 18,55% de personas mayores de 70 años vivían solas; en 2001 ya representaban el 23,32% del total de la población y casi la mitad de las mujeres (49.34%).

La viudez entre las mujeres que viven solas sigue siendo el estado civil predominante, la sobremortalidad masculina explica la feminización y enviudamiento de los hogares de solitarios. La edad elevada y la condición femenina dibujan un perfil de solitarias inactivas y con un nivel de instrucción bajo o muy bajo. El 16,19% de las personas que viven solas en España en 2001 son mujeres viudas analfabetas o sin estudios. Las inactivas viudas representan el 31,77% del total de personas que viven solas.

La vejez en solitario no sólo es propia de las mujeres viudas; solteras y solteros que jamás se emanciparon, una vez contraído el hogar residencial por defunción del resto de los miembros, se convierten en residentes en hogares unipersonales como alternativa única de convivencia. (López, J.; Díaz, P., 2005).

Tabla 1

DISTRIBUCIÓN DEL ESTADO CIVIL DE LOS HOGARES UNIPERSONALES. TASA DE CRECIMIENTO ANUAL ACUMULATIVO Y DISTRIBUCIÓN DEL CRECIMIENTO POR SEXO. ESPAÑA 1991-2001

	Distribución del estado civil %						r% 1991-2001			Distribución del crecimiento %		
	1991			2001						1991-2001		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Soltero/a	54,12	29,18	37,56	56,20	32,26	42,09	8,72	5,97	7,38	57,90	37,27	47,62
Casado/a	11,46	4,25	6,68	13,23	6,06	9,01	9,88	8,69	9,39	14,67	9,01	11,85
Viudo/a	25,00	63,52	50,58	16,39	55,48	39,43	3,84	3,50	3,56	9,35	42,41	25,83
Separado/a	6,18	1,78	3,26	9,10	3,42	5,75	12,59	11,96	12,36	11,49	6,07	8,79
Divorciado/a	3,24	1,26	1,93	5,08	2,78	3,72	13,32	13,50	13,40	6,59	5,24	5,92
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	8,31	4,91	6,17	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos de 1991 y 2001. INE.

Tabla 2
DISTRIBUCIÓN DEL NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LOS HOGARES UNIPERSONALES. TASA DE CRECIMIENTO ANUAL ACUMULATIVO Y DISTRIBUCIÓN DEL CRECIMIENTO POR SEXO. ESPAÑA 1991-2001

	Distribución del nivel de instrucción						r% 1991-2001						Distribución crecimiento %											
	1991			2001			Hombres			Mujeres			Total			Hombres			Mujeres			Total		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total			
Analfabetos	4,32	12,12	9,50	2,42	7,39	5,35	2,23	-0,12	0,23	0,86	-0,32	0,27	0,86	-0,32	0,27	0,86	-0,32	0,27	0,86	-0,32	0,27			
Sin estudios	29,02	39,77	36,16	15,36	25,97	21,62	1,63	0,53	0,82	4,14	3,42	3,78	1,63	0,53	0,82	4,14	3,42	3,78	1,63	0,53	0,82			
Primer grado	28,63	28,00	28,21	22,75	27,92	25,80	5,85	4,87	5,20	17,92	27,78	22,83	5,85	4,87	5,20	17,92	27,78	22,83	5,85	4,87	5,20			
Segundo grado	24,27	12,89	16,72	43,22	26,24	33,21	14,76	12,63	13,68	58,80	48,05	53,44	14,76	12,63	13,68	58,80	48,05	53,44	14,76	12,63	13,68			
Tercer grado	13,07	6,90	8,97	16,24	12,48	14,02	10,70	11,31	10,99	18,85	21,59	20,22	10,70	11,31	10,99	18,85	21,59	20,22	10,70	11,31	10,99			
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	8,31	4,91	6,14	100,00	100,00	100,00	8,31	4,91	6,14	100,00	100,00	100,00	8,31	4,91	6,14			

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos de 1991 y 2001. INE.

Tabla 3
DISTRIBUCIÓN DE LA CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA DE LOS HOGARES UNIPERSONALES. TASA DE CRECIMIENTO ANUAL ACUMULATIVO Y DISTRIBUCIÓN DEL CRECIMIENTO POR SEXO. ESPAÑA 1991-2001

	Distribución de la condición socioeconómica												r% 1991-2001						Distribución del crecimiento 1991-2001											
	1991						2001						Hombres			Mujeres			Total			Hombres			Mujeres			Total		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total									
Empresarios y directores no agrarios	2,87	0,55	1,32	5,02	1,48	2,93	14,70	15,78	15,01	6,73	2,95	4,90	14,70	15,78	15,01	6,73	2,95	4,90	14,70	15,78	15,01									
Empresarios y directores agrarios	3,82	0,56	1,63	1,69	0,18	0,80	-0,01	-6,10	-1,12	0,00	-0,42	-0,21	-0,01	-6,10	-1,12	0,00	-0,42	-0,21	-0,01	-6,10	-1,12									
Profesionales y técnicos	9,94	5,49	7,75	13,05	7,44	9,74	11,46	8,20	8,62	15,54	10,55	12,17	11,46	8,20	8,62	15,54	10,55	12,17	11,46	8,20	8,62									
Trabajadores cualificados	11,34	1,30	4,62	14,67	1,81	7,09	11,29	8,48	10,81	17,32	2,62	10,10	11,29	8,48	10,81	17,32	2,62	10,10	11,29	8,48	10,81									
Autónomos	4,07	1,10	2,07	3,67	1,14	2,18	7,37	5,30	6,68	3,36	1,19	2,30	7,37	5,30	6,68	3,36	1,19	2,30	7,37	5,30	6,68									
Trabajadores de servicios	11,36	8,37	9,29	12,17	12,09	12,12	9,22	8,89	9,03	12,82	18,04	15,58	9,22	8,89	9,03	12,82	18,04	15,58	9,22	8,89	9,03									
Trabajadores agrarios	4,06	0,34	1,57	2,63	0,35	1,29	3,86	5,27	4,07	1,49	0,37	0,94	3,86	5,27	4,07	1,49	0,37	0,94	3,86	5,27	4,07									
Trabajadores no cualificados	4,62	0,53	1,88	2,52	0,21	1,16	2,07	-4,32	1,13	0,84	-0,30	0,27	2,07	-4,32	1,13	0,84	-0,30	0,27	2,07	-4,32	1,13									
Pensionistas y rentistas	47,92	81,74	69,86	44,57	75,31	62,69	7,68	4,11	5,02	41,90	65,00	53,95	7,68	4,11	5,02	41,90	65,00	53,95	7,68	4,11	5,02									
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	8,46	4,97	6,17	100,00	100,00	100,00	8,46	4,97	6,17	100,00	100,00	100,00	8,46	4,97	6,17									

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos de 1991 y 2001. INE.

2.2. Hombres jóvenes, solteros, de condición socioeconómica y nivel de instrucción medios-altos

El perfil emergente de los solitarios, que se consolida —frente al rostro tradicional anterior— es predominantemente masculino, joven, soltero, instruido, activo y profesional o técnico cualificado.

En 1991 era insignificante la proporción de jóvenes menores de 35 años que vivían solos —1% sobre la población total en esa franja de edad— puesto que la emancipación pasaba por la formación de una pareja. Diez años más tarde esa proporción se triplicó pasando a representar el 3,59% de la población en esa edad y siendo superior en los hombres puesto que las mujeres tienden a independizarse antes que los hombres y a instalarse, también antes, en pareja.

En 2001 el 11,17% de los hombres que residen solos en España están solteros, y presentan un segundo grado en cuanto a nivel de instrucción, si se añaden los solteros con formación universitaria representaban el 15,35%. Las máximas proporciones en cuanto a condición socioeconómica de las personas que viven solas se concentran en los solteros técnicos y profesionales por cuenta ajena, y los trabajadores cualificados y especializados. Aunque nada desdeñable es la proporción de mujeres solteras, formadas y con ocupaciones de condición socioeconómica alta.

2.3. Hombres jóvenes-maduros, separados y/o divorciados, técnicos y profesionales cualificados y con nivel de instrucción medio alto

Un segundo perfil emergente de los solitarios en España es el generado por las rupturas de los matrimonios. El máximo crecimiento relativo anual de las personas que viven solas durante el decenio 1991-2001 queda representado por los separados y divorciados con un 12,38% y 13,40% respectivamente.

El tipo predominante de los separados y divorciados que viven solos es masculino, con un nivel de instrucción de segundo grado y con una ocupación como técnicos y profesionales.

Gráfico 4
HOGARES UNIPERSONALES SEGÚN SEXO, EDAD Y ESTADO CIVIL. ESPAÑA, 2001

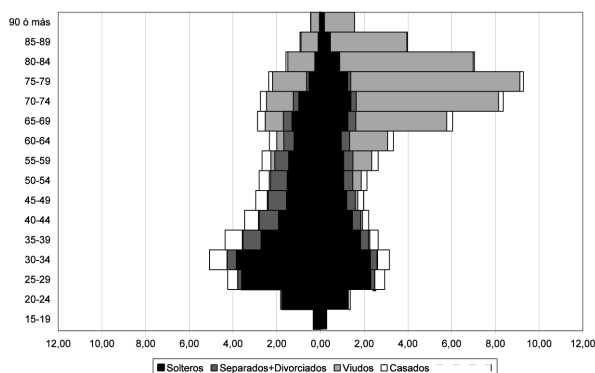


Gráfico 5
HOGARES UNIPERSONALES SEGÚN SEXO, EDAD Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN. ESPAÑA, 2001

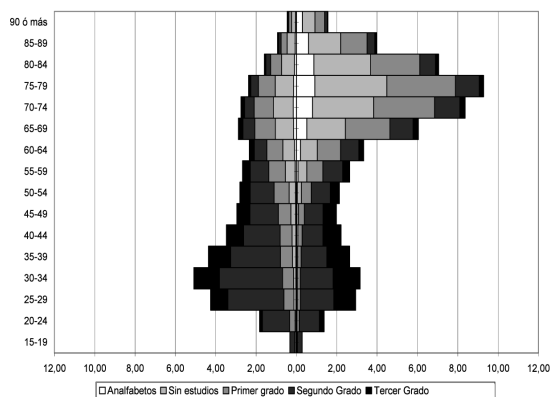
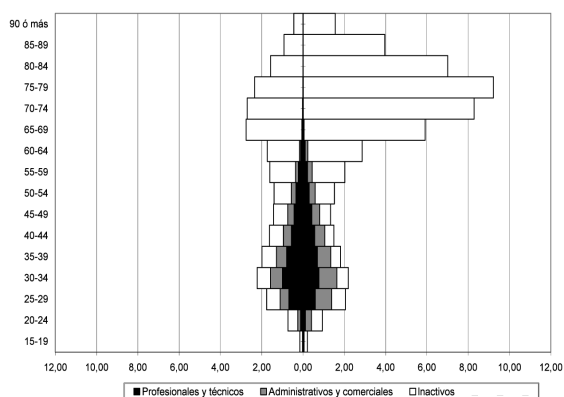


Gráfico 6
HOGARES UNIPERSONALES SEGÚN SEXO, EDAD Y CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA. ESPAÑA, 2001



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo de 2001. INE.

Un hogar que sufre una ruptura puede generar una o incluso dos unidades unipersonales. En el caso que existan hijos el hecho frecuente que la madre mantenga la guarda de los mismos refuerza la sobrerrepresentación masculina de solitarios entre los 35 y 50 años.

2.4. Situaciones complejas

No conviene pasar por alto el incremento tanto absoluto como relativo de las personas casadas que residen en solitario, representan el 9,01% (13,23% para los hombres). Varias hipótesis pueden explicar estas situaciones: la migración laboral conduce a algunas personas

a registrarse en el lugar de trabajo durante la jornada semanal; *el falso registro* en el lugar donde se posee la segunda residencia; la doble residencia entre los *commuting* o las separaciones de hecho, entre otras.

III. LA DIMENSIÓN ESPACIAL DE LOS HOGARES UNIPERSONALES EN ESPAÑA

La distribución y composición de los hogares unipersonales no es homogénea en el territorio español. Los hogares unipersonales se reparten de manera desigual y presentan características diferentes en su composición según sexo, edad, nivel de instrucción o condición socioeconómica según las grandes capitales, sus coronas, las ciudades medias o las áreas rurales.

A continuación se analiza la distribución territorial de los hogares unipersonales atendiendo al sexo, edad, nivel de instrucción y condición socioeconómica de las personas que los componen según tipo y tamaño del municipio. Posteriormente se estudia su disposición en las provincias españolas y finalmente se analiza la distribución de los mismos según tipo y tamaño de municipio para cada provincia estableciendo hasta tres modelos diferenciados.

1. Dimensión de los hogares según tipo y tamaño del municipio

El tipo y tamaño de municipio se ha definido según el criterio del Instituto Nacional de Estadística que utiliza las siguientes categorías: capital de provincia mayor o menor de 500.000 habitantes; corona —entendiendo como tal los municipios limítrofes con la capital provincial—; municipios mayores de 20.000 habitantes; municipios entre 20.000 y 5.000 habitantes; municipios entre 5.000 y 1.000 y municipios menores de 1.000.

El concepto de corona, tal y como la define el Instituto Nacional de Estadística, se refiere a los municipios contiguos a la capital de la provincia, esta agrupación —que no puede equipararse a una corona metropolitana propiamente dicha— es de utilidad, pese a su limitación, en contraposición con la capital para estudiar las diferencias entre un centro y una periferia con el mismo criterio en todas las provincias españolas. Así pues, la delimitación de coronas permitirá diferenciar entre las capitales que han crecido hacia sus municipios circundantes dando lugar a una expansión residencial en las que serán dominantes los hogares pluripersonales, en contraposición con las capitales, en las cuales de momento, su crecimiento es interno, sin expansión residencial hacia las coronas periféricas, y en las que será importante la proporción de hogares unipersonales como expresión de su base rural tradicional.

Esta combinación entre tipos de municipios (capitales y coronas) y tamaño de los municipios (de más de 20.000 a menores de 1.000 habitantes) será la base de la tipología provincial según la proporción de los hogares unipersonales. Si bien es cierto que existen otros criterios de agrupación —como el propuesto por el Atlas Estadístico de las Áreas Urbanas (2006)— no es objetivo de este trabajo estudiar las áreas urbanas españolas a partir de las características de los hogares unipersonales sino estudiar la distribución de éstos en las provincias españolas.

Atendiendo, pues, a esta agrupación la mayor diversidad entre el tamaño del hogar y el tamaño del municipio se observa en los hogares de una sola persona. En la ruralidad representan el máximo exponente para pasar a ocupar el cuarto puesto en las áreas entre 5.000 y 100.000 habitantes y situarse en el segundo lugar de la distribución en las grandes capitales. (Gráfico 7).

Gráfico 7
 NÚMERO DE PERSONAS POR HOGAR SEGÚN TIPO Y TAMAÑO DE MUNICIPIO. ESPAÑA. 2001

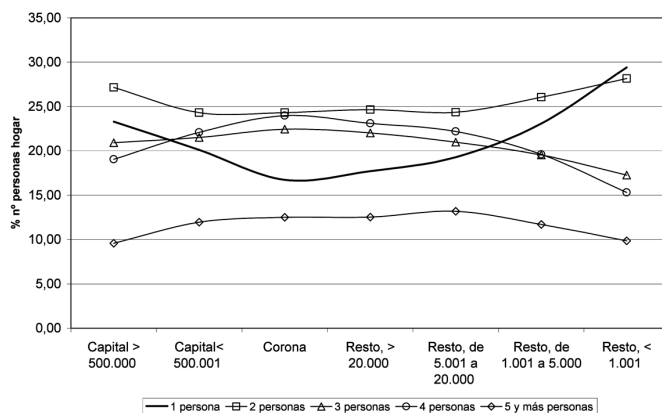
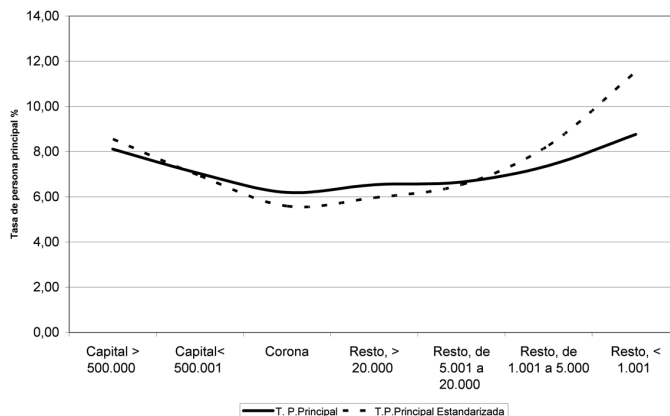


Gráfico 8
 TASA DE PERSONA PRINCIPAL ESTANDARIZADA DE LOS HOGARES UNIPERSONALES SEGÚN TIPO Y TAMAÑO DE MUNICIPIO. ESPAÑA. 2001



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo de 2001. INE.

Las unidades unipersonales predominan sobre cualquier otra forma de residencia en los municipios rurales de menos de 1.000 habitantes. Los hogares de dos miembros, mayoritarios en todos los municipios a partir de los 1.000 habitantes, son más regulares en su distribución aunque presentan mayores proporciones tanto en los municipios pequeños como en los municipios de más de 100.000 habitantes. Los hogares de tres y cuatro miembros siguen una distribución inversa a la de los hogares unipersonales. Tienen escasa repre-

sentatividad en los municipios menores de 5.000 habitantes y en las grandes capitales, en cambio; ocupan el segundo lugar del *ranking* en los municipios entre 5.000 y 500.000.

Las diferencias en la distribución de los hogares unipersonales según el tamaño del municipio están condicionadas, en gran manera, por la estructura por edad de la población. Las personas que viven solas tienen mayor representación en los municipios más pequeños y en las grandes capitales por el peso del envejecimiento. Cuando se estandarizan las tasas de persona principal de los hogares unipersonales a partir de la estructura-tipo de la población por edades de España (gráfico 8) disminuyen las diferencias, pero permanece la mayor propensión a formar hogares unipersonales en los municipios menores de 1.000 habitantes y en las capitales mayores de 500.000. Mostrando, así, dos caras de la misma moneda: el envejecimiento en su vertiente rural y urbana.

2. Características de los hogares unipersonales según sexo, edad, estado civil, nivel de instrucción y relación con la actividad según tipo y tamaño de municipio

Hombres y mujeres siguen pautas territoriales diferenciadas según edad, estado civil, nivel de instrucción y condición socioeconómica en su residencia en solitario.

Según la edad (gráficos 9 y 10) las grandes ciudades se van especializando en solos adultos, entre 35 y 50 años en el caso de los hombres y hasta los 65 en el caso de las mujeres. Los varones jóvenes que residen en hogares unipersonales se ubican ciudades medias y los mayores de 65 años son mayoritarios en los municipios pequeños.

Los hombres solos menores de 30 años están mayormente representados en municipios entre 20.000 y 100.000 habitantes; los de 30-34 en los municipios entre 100.000 y 500.000; los varones entre 35 y 50 años se concentran en las grandes ciudades mayores de 500.000 y los mayores de 50 años tienden a ubicarse en los municipios pequeños menores de 1.000 habitantes.

Las mujeres que viven en hogares unipersonales menores de 35 años están más representadas en los municipios entre 20.000 y 50.000 habitantes; entre 35 y 65 años en las grandes ciudades mayores de 500.000. Entre los 65 y los 70 años las mayores proporciones de mujeres solas se polarizan entre los municipios mayores de 500.000 y los menores de 1.000; a partir de los 75 años las mujeres solas están más representadas en municipios menores de 1.000 habitantes.

Según el estado civil (Gráficos 11 y 12), la proporción de viudos y viudas es inversamente proporcional al tamaño del municipio: cuanto más grande es el municipio menor es la proporción de viudos. En cambio, los solteros, los divorciados y separados siguen una relación directamente proporcional: a mayor tamaño de municipio más elevado es el porcentaje en estas categorías, con el matiz de que hombres y mujeres que viven solos como consecuencia de una ruptura se encuentran más representados en los municipios entre 50.000 y 100.000 habitantes —que es también donde existe mayor número de hogares familiares—. (Feijten, P.; van Ham, M. 2007).

El nivel de instrucción también es proporcional al tamaño del municipio (Gráficos 13 y 214): a mayor tamaño de municipio mayor grado de formación. En las capitales están mayormente representados los solitarios con el máximo nivel de instrucción. Los centros de las ciudades poseen mayor atractivo para los *singles* jóvenes-maduros con un nivel socioeconómico

Gráfico 9
 PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE VIVEN SOLAS SEGÚN EDAD,
 TIPO Y TAMAÑO DEL MUNICIPIO. ESPAÑA 2001. HOMBRES

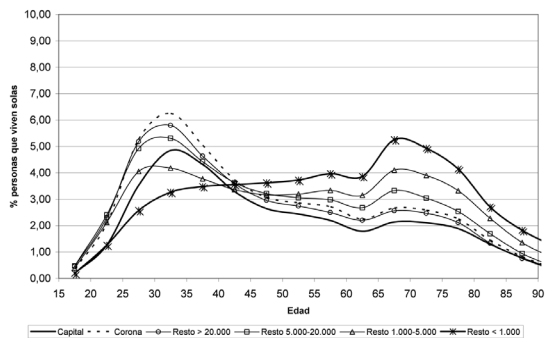


Gráfico 10
 PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE VIVEN SOLAS SEGÚN EDAD,
 TIPO Y TAMAÑO DEL MUNICIPIO. ESPAÑA 2001. MUJERES

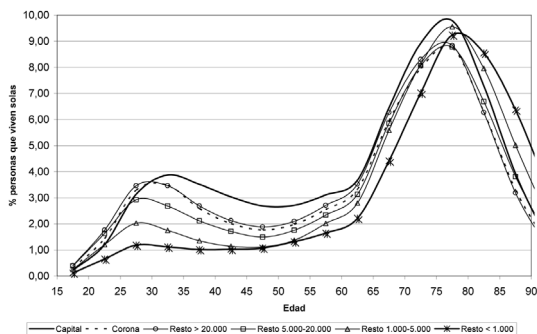


Gráfico 11
 PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE VIVEN SOLAS SEGÚN ESTADO CIVIL,
 TIPO Y TAMAÑO DEL MUNICIPIO. ESPAÑA 2001. HOMBRES

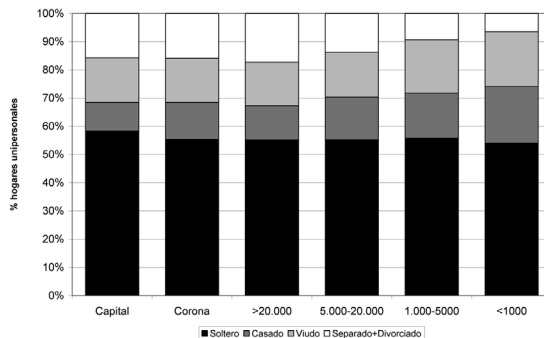


Gráfico 12
 PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE VIVEN SOLAS SEGÚN ESTADO CIVIL,
 TIPO Y TAMAÑO DEL MUNICIPIO. ESPAÑA 2001. MUJERES

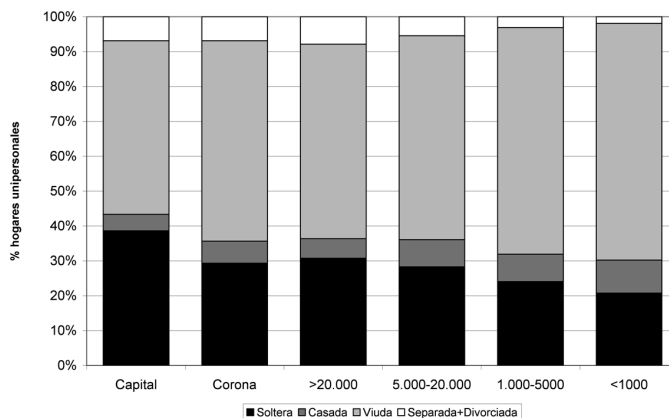
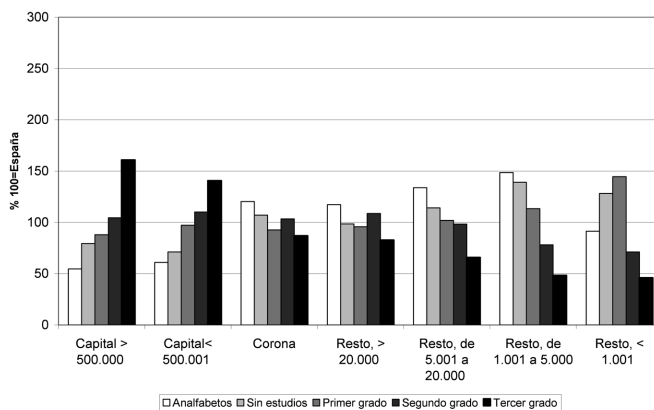


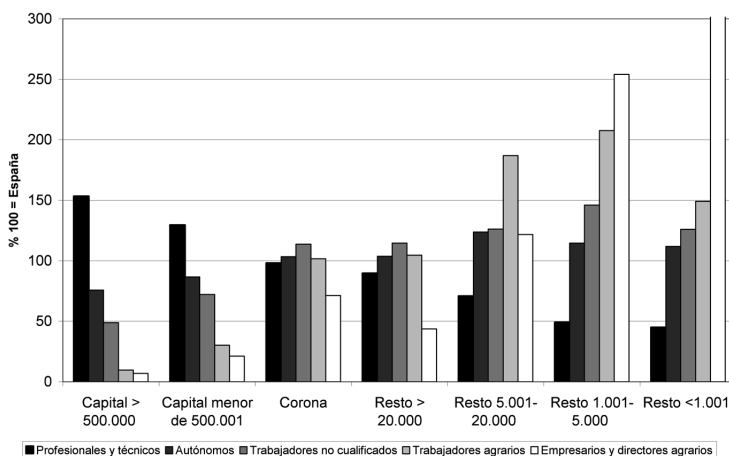
Gráfico 13
 PROPORCIÓN SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN SEGÚN TIPO Y TAMAÑO DEL MUNICIPIO.
 ÍNDICE BASE 100=TOTAL ESPAÑA. 2001



también elevado que permite esa localización. En las zona rurales, sobre todo en las áreas de 1.000 a 5.000 habitantes predominan los solitarios con un nivel de instrucción insuficiente (analfabetos y/o sin estudios), correspondiéndose con la población de más edad.

Condición socioeconómica y localización de solitarios presentan una fuerte correlación: en las grandes ciudades predominan los profesionales y técnicos mientras que en los municipios más pequeños predominan los trabajadores agrarios.

Gráfico 14
 PROPORCIÓN SEGÚN CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA (SELECCIÓN)
 SEGÚN TIPO Y TAMAÑO DEL MUNICIPIO. ÍNDICE BASE 100=TOTAL ESPAÑA. 2001

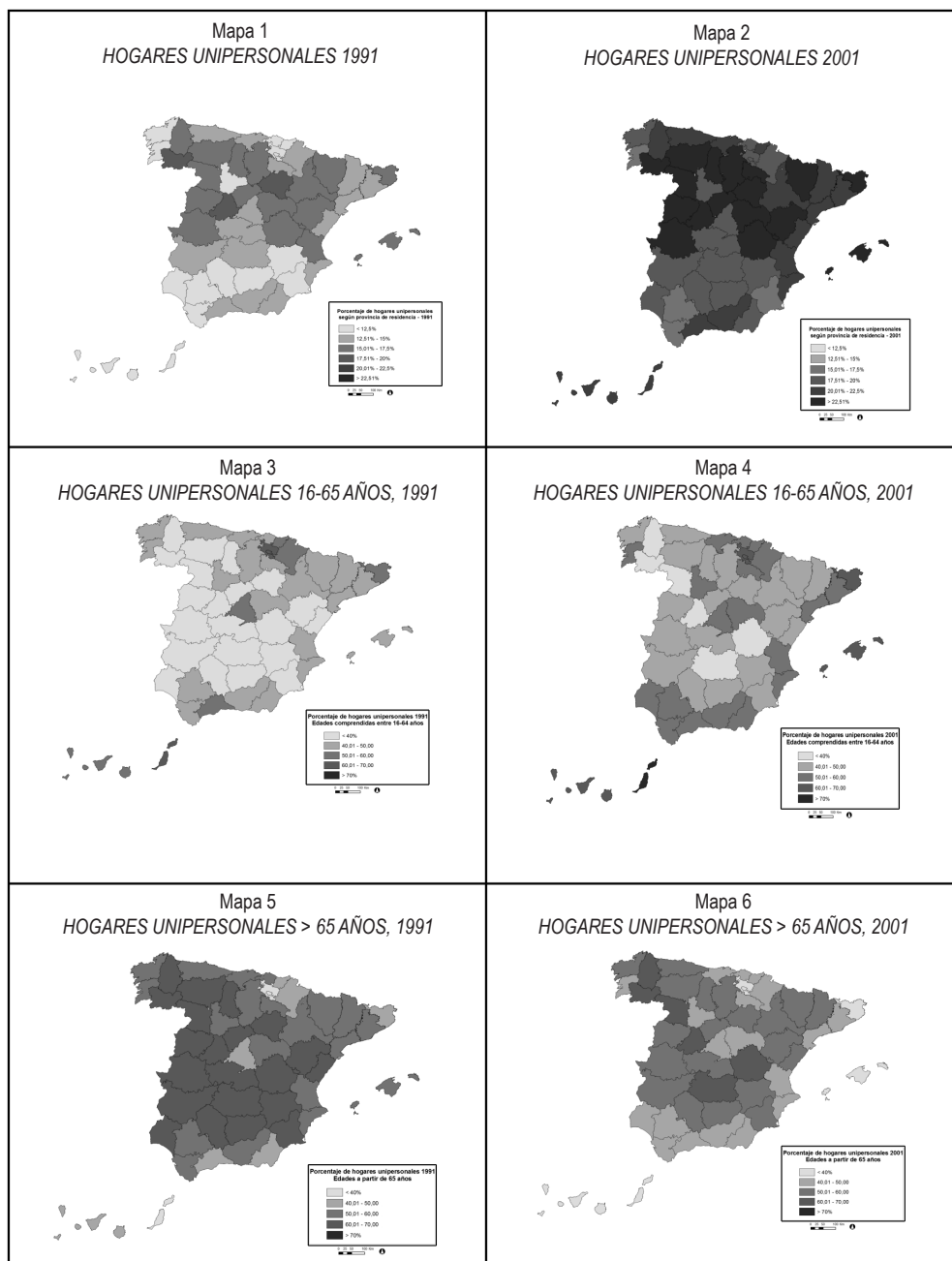


Así pues las grandes ciudades se especializan en solos adultos, solteros, con instrucción elevada y condición socioeconómica alta (técnicos y profesionales); mientras que las residencias unipersonales de los municipios más pequeños tienen un perfil envejecido, viudo y en menor medida soltero, con un nivel de instrucción insuficiente e inactivos —como corresponde a su edad elevada— o empleados en actividades agrarias. En las coronas y en los municipios entre 50.000 y 100.000 habitantes existe una mayor representación de separados y divorciados.

3. Los hogares unipersonales en las provincias españolas

La distribución de los hogares unipersonales en las provincias españolas ha seguido pautas diferenciadas.

El incremento del número de hogares unipersonales se da en todas las provincias españolas sin excepción, aunque con diferentes intensidades y composición (mapas 1 y 2). Las provincias con mayor proporción de residencias unipersonales presentan una fuerte correlación con las áreas más envejecidas de España: Ávila, Soria, Guadalajara, Teruel, Burgos, Zamora, Teruel u Ourense. Comentario a parte merecen Illes Balears y Girona —que no situándose entre las provincias más envejecidas— ostentan gran proporción de residentes en solitario; se trata de provincias con un elevado número de viviendas de segunda residencia donde el fenómeno de falso registro de un miembro del hogar en la residencia secundaria puede conducir a una sobre representación de hogares unipersonales. Las provincias con menor proporción de personas solas son, en general, las más jóvenes y entre ellas destacan las provincias andaluzas, Cádiz, Sevilla, Córdoba, Huelva junto con Murcia y Pontevedra. La juventud de su población predispone a formar hogares familiares.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los censos de 1991 y 2001. INE.

El cambio más significativo en este último decenio ha sido la pérdida de peso relativo de los hogares de mayores de 65 años en favor de los solitarios más jóvenes (Mapas 3, 4, 5 y 6). En efecto, en la gran mayoría de las provincias españolas los hogares de una persona con edades inferiores a los 65 años son los que más han crecido y en algunas de ellas han pasado a ser mayoritarios frente a los solitarios mayores. Este nuevo escenario se da especialmente en las provincias menos envejecidas, como es el caso del litoral mediterráneo y en las provincias más densas y urbanizadas. En 1991 los hogares unipersonales de personas mayores de 65 años eran dominantes en un total de 42 provincias y sólo en 8 predominaban los hogares de solitarios más jóvenes; en 2001 las provincias casi se han equilibrado: 26 con una mayor proporción de los mayores de 65 años y 24 con un predominio de solitarios jóvenes.

En ambos momentos (1991 y 2001) son las provincias interiores más afectadas por el éxodo rural las que ostentan las proporciones más elevadas de solitarios mayores. En el año 2001 el valor máximo corresponde a Zamora con el 65% del total de hogares unipersonales, seguida de Ciudad Real, Cuenca, Ourense, Lugo y Ávila con proporciones superiores al 60%. En el otro extremo de la clasificación se hallan las provincias con más hogares unipersonales de personas entre 16 y 65 años, encabezadas por provincias de perfil turístico³, Gran Canaria, Tenerife, Baleares y Girona, con proporciones de jóvenes solitarios superiores al 60%. Les siguen la casi totalidad de las provincias litorales mediterráneas, además de las provincias más pobladas del centro, Madrid y su apéndice de Guadalajara, Valladolid, y el núcleo de las provincias vascas junto con Navarra, Cantabria y la Rioja.

3.1. Hogares unipersonales por capitales, coronas y municipios según el tamaño de población

El modelo territorial dominante de los hogares unipersonales se ha modificado rápidamente en los últimos años: de un predominio rural, característico de poblaciones de pequeño tamaño, a una mayor concentración en las grandes ciudades y capitales provinciales.

Tal como ya se ha descrito para el conjunto de España los hogares unipersonales tienen una gran representación en los municipios rurales menores de 1.000 habitantes con proporciones cercanas al 30%; a medida que aumenta el tamaño del municipio las personas que viven solas pierden representatividad, contrastando con las capitales y, especialmente, con las grandes capitales mayores de 500.000 habitantes donde recuperan importancia, alcanzando proporciones superiores al 20%. En el mapa 7 se observa la distribución de los hogares unipersonales según tipo y tamaño del municipio en todas las provincias españolas.

La distribución interna de los hogares unipersonales en España según tipo de municipio y tamaño en cada provincia permite distinguir hasta tres grandes grupos de estructuras distintas: el modelo *metropolitano*; el modelo de *estructura envejecida*; el modelo de *estructura joven*. La agrupación de las provincias se ha elaborado a través de la construcción de un *cluster* jerárquico de las proporciones de hogares de una sola persona en cada tipo y tamaño de municipio: capital, corona, ciudades de más de 20.000 habitantes, municipios de 5.001 a 20.000, municipios de 1.001 a que 5.000 y municipios menores de 1.001 habitantes.

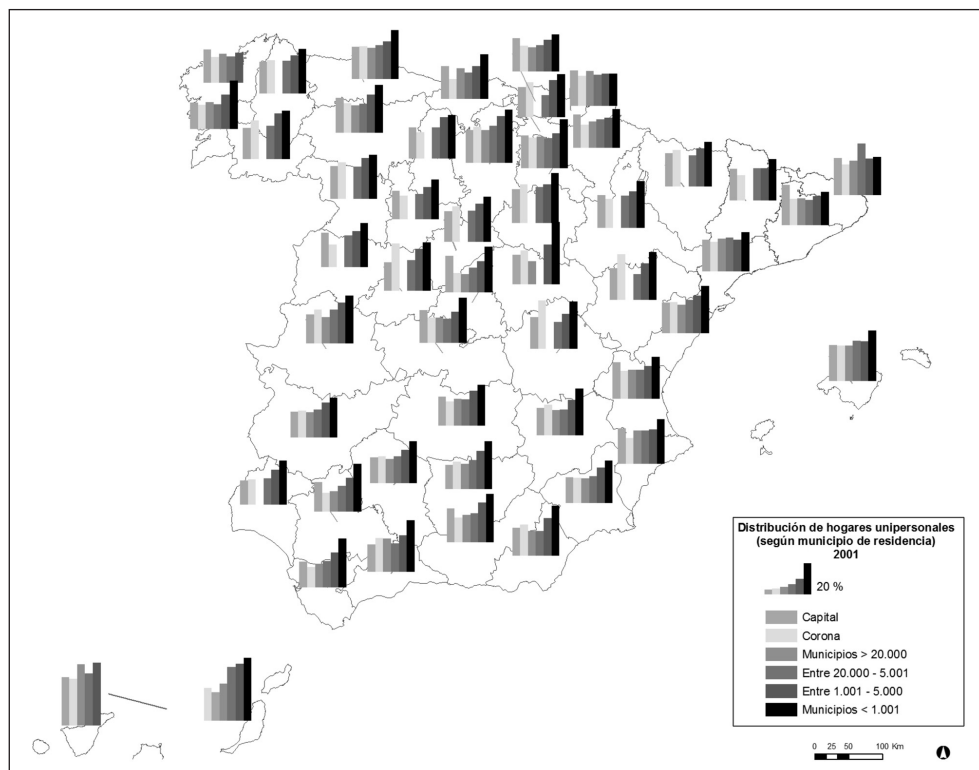
³ En el caso de las provincias turísticas el falso registro modifica a la alza la cifra de hogares unipersonales. El registro en la segunda residencia como si fuera vivienda principal es una estrategia común para eludir ciertas obligaciones o gozar de determinados derechos como beneficios tributarios o intereses de tipo electoral por parte del municipio.

Previamente a la elaboración del *cluster* se ha realizado un análisis de componentes principales (ACP) para reducir la información original. El ACP es una técnica estadística de síntesis de la información, los nuevos componentes o factores principales son una combinación lineal de las variables originales, independientes entre sí. El ACP ha reducido la información a tres componentes. Posteriormente se ha procedido a la elaboración del cluster jerárquico aglomerativo según método de Ward que busca la minimización de la variación intragrupal entre los elementos del grupo (López, P.; Lozares, C.; Domínguez, M., 2001). Para matizar los grupos se ha tenido en cuenta la diferencia porcentual entre hogares unipersonales entre capital y corona y los índices de envejecimiento de la capital y la corona.

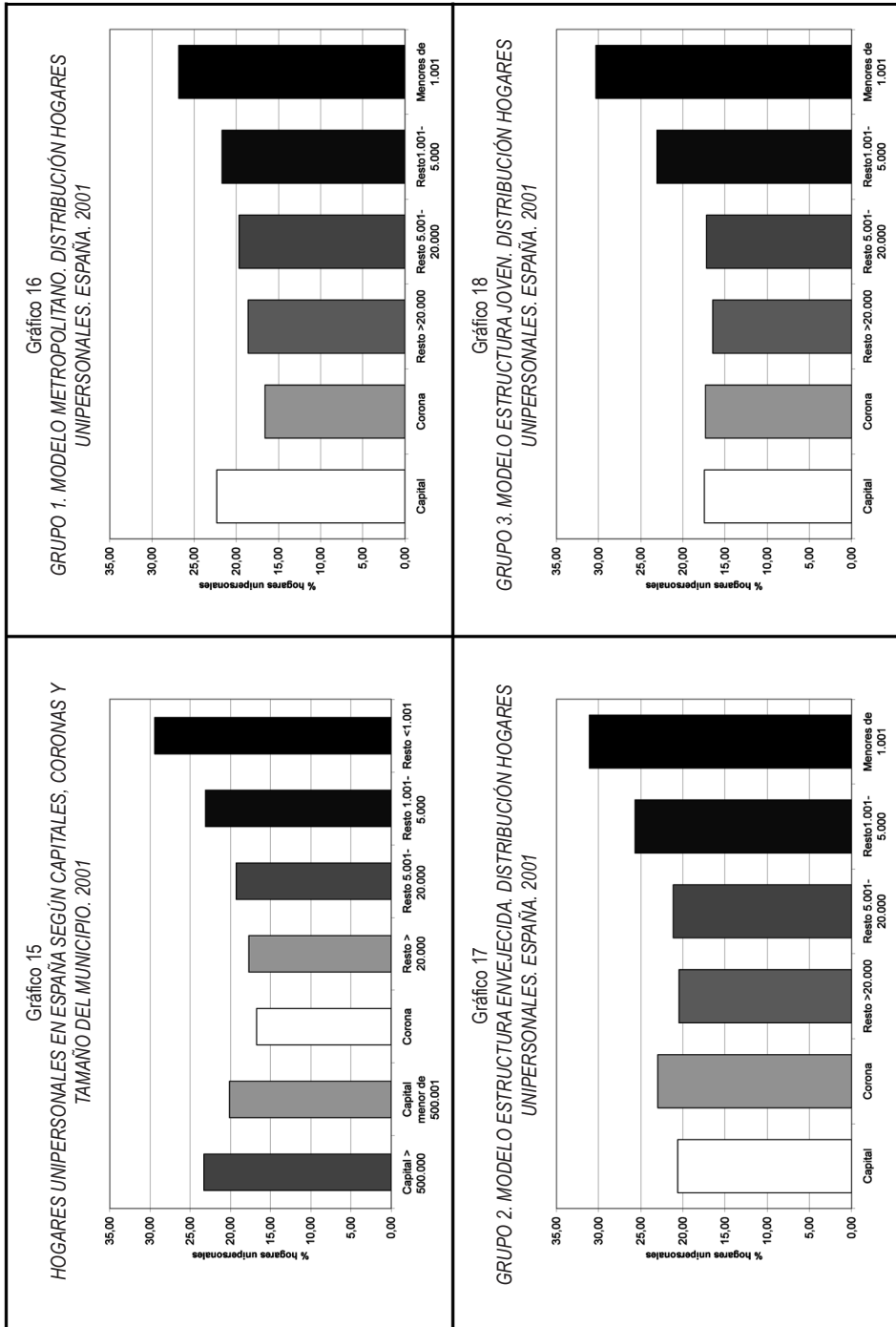
Como resultado se dibujan tres grandes grupos significativos de provincias con características territoriales diferentes: el primero, provincias de características urbanas y metropolitanas más desarrolladas; el segundo, provincias rurales y de estructura envejecida y el tercero con las provincias de estructura demográfica más joven (Gráficos 15, 16, 17 y 18).

Mapa 7

DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES UNIPERSONALES SEGÚN CAPITALES, CORONAS Y TAMAÑO DEL MUNICIPIO. PROVINCIAS. 2001



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo de 2001. INE.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del censo de 2001. INE.

Esta primera clasificación se ha subdividido hasta una totalidad de siete subgrupos (Tabla 4) con el objetivo de establecer una diferenciación entre las provincias cuya capital no se ha expandido hacia una periferia —y que por lo tanto actúa como único gran centro receptor de la dinámica migratoria interior— de las provincias cuya capital ha crecido más allá de sus límites municipales y ha desarrollado una periferia residencial complementaria a la estructura urbana de la ciudad central y, en consecuencia, la dinámica migratoria dominante se presenta inversa, del centro hacia la periferia.

Tabla 4
GRUPOS DE PROVINCIAS OBTENIDAS A PARTIR DEL CLUSTER JERÁRQUICO

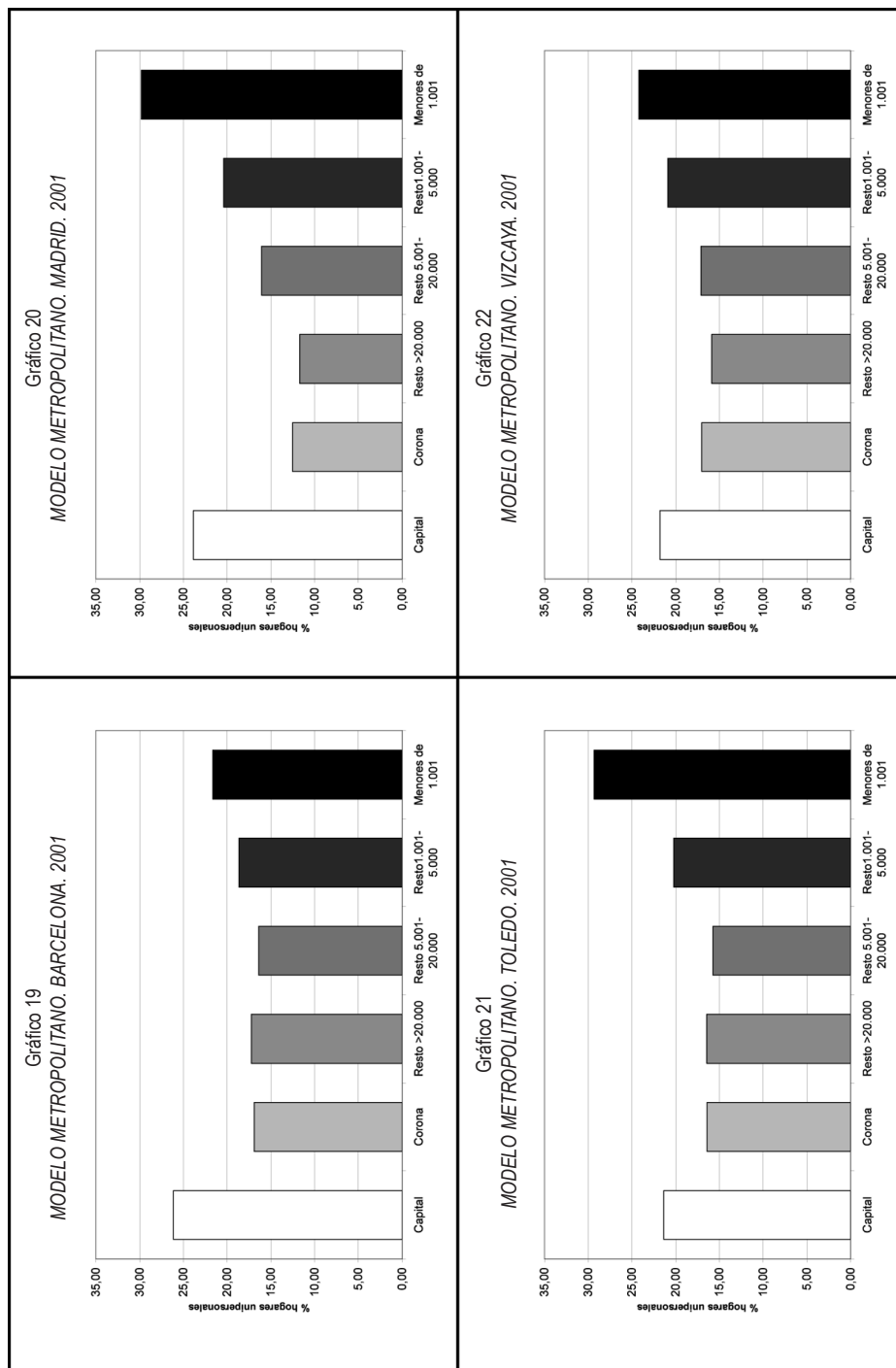
1. Modelo metropolitano	2. Modelo de estructura envejecida	3. Modelo de estructura joven
1.a. Con corona suburbana muy diferenciada de la capital	2.a. Capital sin corona suburbana	3.a. Capital sin corona suburbana
Madrid Barcelona Valencia Navarra Cantabria Granada Alicante/Alacant Salamanca	Cuenca Teruel Ávila Ourense Soria Burgos Cáceres Huesca	Badajoz Córdoba Albacete Huelva Almería Málaga Jaén Guadalajara Murcia
1.b. corona menos diferenciada	Zamora	3.b. Capital con corona suburbana
Guipúzcoa Tarragona Vizcaya Coruña (A) Toledo Lleida Girona	Lugo Segovia Álava 2.b. Capital con corona suburbana Palencia León Zaragoza Rioja (La) Palmas (Las) 2.c. Diferenciación territorial escasa Balears (Illes) Castellón/Castelló Santa Cruz de Tenerife Asturias	Pontevedra Ciudad Real Valladolid Cádiz Sevilla

Fuente: Elaboración propia a partir del cluster jerárquico. INE. Censo 2001.

a) Modelo *metropolitano*

El modelo *metropolitano* tiende a aproximarse al modelo occidental de otras capitales europeas y se caracteriza por la elevada presencia de hogares unipersonales en las grandes ciudades a diferencia de su corona que se especializa en hogares familiares puesto que se ha convertido en un área de expansión residencial. Aunque, tal y como se ha explicado anteriormente, la definición utilizada de corona es limitada sí que es de utilidad en contraposición con la capital para estudiar las diferencias entre un centro y una periferia con el mismo criterio en todas las provincias españolas.

Barcelona o Madrid son el máximo exponente de este tipo, tienen gran proporción de hogares unipersonales; por un lado, debido al elevado envejecimiento de la población y por



Fuente: Elaboración propia a partir del cluster jerárquico. INE, Censo 2001.

otro al aumento de nuevas formas de residencia derivadas de los procesos de transformación demográfica y de estilos de vida. Los municipios limítrofes a las capitales han crecido gracias a la movilidad residencial, albergan población más joven y por tanto, con un elevado componente familiar; la corona es el destino preferente de los hogares familiares. (Pujadas, I.; López, C., 2009); (Alabart, A., López, C., 2007).

En este modelo *metropolitano* se han distinguido dos niveles: en el primero las diferencias entre la ciudad central y las coronas son pronunciadas, las coronas presentan escasas residencias unipersonales, todo lo contrario de la capital. Se trata de las ciudades en las que los procesos de suburbanización residencial están más consolidados y existe una mayor segregación familiar y demográfica entre centro y periferia. En este grupo, a parte de las grandes capitales, Madrid, Barcelona, Valencia, se añaden Granada, Santander, Navarra, Alicante y Salamanca poniendo de manifiesto que la complementariedad entre la capital y la corona no es exclusivo de las grandes capitales (Gráficos 19, 20, 21 y 22).

El segundo nivel de este tipo *metropolitano* comparte con el primero la elevada concentración de hogares unipersonales en la capital y una corona subsidiaria de nueva expansión residencial de hogares pluripersonales pero con una diferenciación menor entre centro y periferia. Ciudades de distinto tamaño como A Coruña, Bilbao, Donosti, Toledo, Lleida y Girona han desarrollado áreas de construcción de nuevas viviendas en sus coronas más inmediatas y en consecuencia con una mayor presencia de hogares familiares.

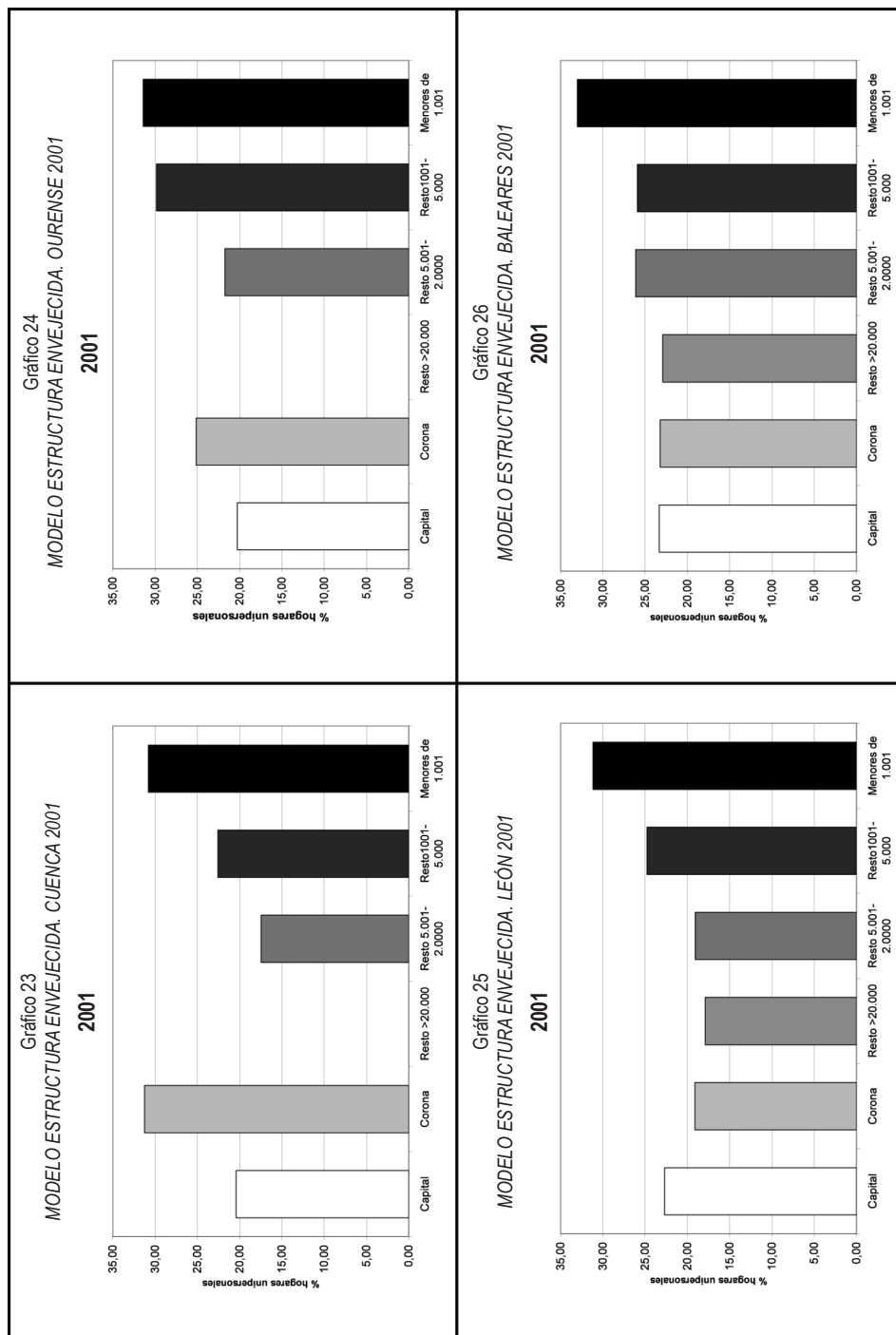
b) Modelo de *estructura envejecida*

El modelo de *estructura envejecida* agrupa provincias de interior, caracterizadas por un marcado envejecimiento de la población y elevadas proporciones de hogares unipersonales tanto en las capitales como en las coronas. Se distinguen hasta tres submodelos diferentes.

El primero: Es una situación inversa al modelo *metropolitano*. La capital es el área demográfica más joven de la provincia y las coronas no juegan un papel de expansión residencial sino que se trata de municipios rurales, envejecidos y con el máximo porcentaje de residencias unipersonales (mayor que su capital). Este es el caso de Cuenca, Teruel, Huesca, Soria, Zamora, Burgos, Cáceres, Lugo u Ourense. Dentro de este modelo, capitales como Ávila, Segovia, Cáceres no presentan un porcentaje elevado de unipersonales pero sí en cambio sus coronas (Gráficos 23 y 24).

El segundo: se compone de provincias que a pesar de sufrir un despoblamiento muy intensivo, sus capitales han desarrollado unas coronas periféricas de crecimiento residencial y por lo tanto disponen de unas coronas con proporciones bajas de hogares unipersonales; comparten, pues, un perfil mixto entre el modelo interior rural y el metropolitano. León y Palencia y en menor grado Logroño, son ejemplos de esta situación. Es un ejemplo relevante de la extensión del fenómeno de la suburbanización y la construcción de nuevas áreas residenciales más allá de las grandes áreas metropolitanas españolas (Gráfico 25).

El tercero: de escasa variación interna en la proporción de hogares unipersonales. Las proporciones de hogares unipersonales son moderadamente altas y similares en la capital, corona y municipios de tamaño medio, solo en los más rurales sobresale la concentración de unipersonales. Algunas de las provincias turísticas, Baleares, Tenerife y Castellón muestran este perfil además de Asturias (Gráfico 26).



Fuente: Elaboración propia a partir del cluster jerárquico. INE, Censo 2001.

c) El modelo de estructura joven

En este modelo no se dan grandes contrastes ni complementariedad entre la corona y la capital. Las proporciones altas de hogares unipersonales únicamente se observan en los municipios rurales más pequeños.

Se trata de capitales de tamaño medio, de población joven y con coronas también jóvenes, con los porcentajes más bajos de hogares unipersonales. Son las provincias situadas al sur, algunas de éstas tienen coronas con mayor peso de unipersonales que sus capitales: Almería, Málaga, Jaén, Córdoba, Huelva, Albacete, Badajoz; otras como Cádiz, Las Palmas o incluso Valladolid (que también se encuentra en este grupo) presentan más hogares unipersonales en las capitales que en sus coronas.

Como en los tipos anteriores se pueden distinguir dos submodelos: Las provincias jóvenes con una corona más rural y con proporciones de unipersonales más altas o similares a las de la capital provincial, caso de Córdoba y Murcia como ejemplo (gráficos 27 y 28) y las provincias de estructura joven pero con una capital que ha formado ya coronas de expansión suburbana y con una proporción más reducida de solitarios en estas coronas, como ejemplo Cádiz y Valladolid. (Gráficos 29 y 30).

La diversidad de las dinámicas migratorias interiores, campo-ciudad y ciudad-corona quedan bien reflejadas en la estructura de los hogares y especialmente en la mayor o menor presencia de los hogares unipersonales.

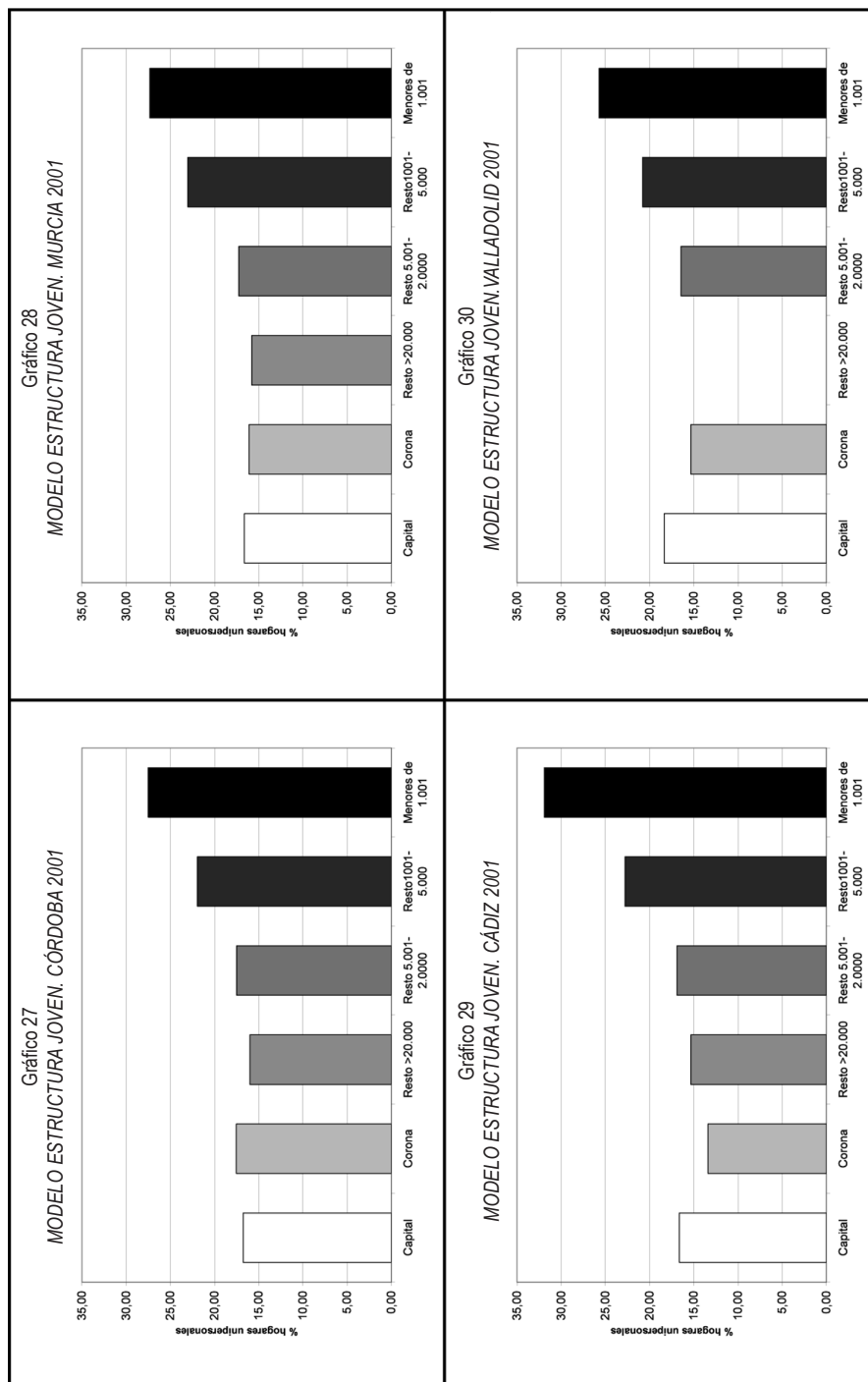
Los factores explicativos de esta distribución territorial están relacionados, por un lado, con la dinámica emigratoria de los municipios rurales presente a lo largo del siglo XX; con la movilidad residencial entre ciudades y coronas de gran intensidad en los últimos treinta años y, por otro lado; con los cambios sociodemográficos de la denominada Segunda Transición Demográfica.

El trasvase migratorio del campo a la ciudad ha significado el envejecimiento de los municipios más rurales a la vez que ha implicado un creciente número de hogares unipersonales. La soltería y la viudez son los perfiles dominantes de los solitarios en las áreas rurales. Las capitales provinciales de las áreas más despobladas de España se convirtieron en los destinos migratorios de las zonas rurales y por ello acogieron mayor proporción de hogares pluripersonales. Existe, pues, una complementariedad interna en las provincias más rurales: las capitales concentran mayor proporción hogares de varios miembros, mientras que el resto de la provincia, tanto en la corona próxima a la capital como los municipios más rurales, las proporciones de solitarios son siempre más elevadas.

Por otro lado, la movilidad residencial desde los centros urbanos hacia las nuevas periferias residenciales, que han emergido con fuerza en España en los tres últimos decenios, está redibujando la localización de los hogares según su tipología y composición. Las coronas metropolitanas son el destino preferente de los hogares familiares mientras que el centro urbano tiende a concentrar cada vez más hogares unipersonales. (Pujadas, I.; López, C., 2006).

IV. CONCLUSIONES

El espectacular aumento de las unidades residenciales de una sola persona frente a los hogares pluripersonales y su diferente composición -según sexo, edad, estado civil, nivel de instrucción o condición socioeconómica- según su distribución territorial, conjugando viejas



Fuente: Elaboración propia a partir del cluster jerárquico. INE, Censo 2001.

composiciones heredadas del pasado con los nuevos estilos de vida, los convierten en un interesantísimo objeto de estudio.

Los hogares unipersonales en España han soportado, tradicionalmente, el peso del envejecimiento; por un lado rural y por otro, y más reciente, urbano. A parte del aumento de los años vividos por la población española; el envejecimiento en el primer caso, es resultado de la despoblación que produce el éxodo hacia las grandes ciudades y en el segundo caso, viene acentuado por los procesos de movilidad residencial de los centros a las periferias. Solteros y viudas han perfilado el rostro tradicional de la residencia en solitario.

Hoy el aumento de los hogares unipersonales va acompañado de una diversificación de su composición: el incremento de las rupturas de parejas, la emancipación en solitario o el aumento de la independencia residencial de las personas de más edad sitúan el hecho de vivir solo como una opción residencial más a lo largo de diferentes momentos del curso de vida y no sólo al final o por la contracción del hogar impuesta por la defunción o emancipación del resto de sus miembros.

Así ante un rostro femenino, mayor, viudo, inactivo y con un nivel de instrucción bajo o muy bajo emergen nuevos tipos de solitarios; los hogares unipersonales se rejuvenecen, tienden a desfeminizarse y triunfa la soltería. Hombres, jóvenes y solteros o maduros-jóvenes separados y divorciados con un nivel de instrucción elevado y categoría socioeconómica media o alta se constituyen como perfil emergente.

La distribución y composición de los hogares unipersonales no es homogénea a todo el territorio español. El modelo territorial dominante de los hogares unipersonales se ha modificado rápidamente en los últimos años: de un predominio rural característico de poblaciones de pequeño tamaño a una mayor concentración en las grandes ciudades y no sólo como un efecto del envejecimiento sino como una opción residencial más, sobre todo entre los solteros. Los hogares unipersonales se reparten de manera desigual y presentan composiciones diferentes por sexo, edad, nivel de instrucción o condición socioeconómica según capitales, coronas o tamaño de los municipios.

Así pues las grandes ciudades se especializan en solos adultos, solteros, con instrucción elevada y condición socioeconómica alta (técnicos y profesionales); mientras que las residencias unipersonales de los municipios más pequeños tienen un perfil envejecido, viudo y en menor medida soltero, con un nivel de instrucción insuficiente, en situación de inactividad (como corresponde a su edad elevada) o empleados en actividades agrarias. Las coronas y los municipios entre 50.000 y 100.000 habitantes tienen mayor representación de separados y divorciados.

La distribución de los hogares unipersonales de las provincias según su ubicación en las capitales o las coronas permite distinguir hasta tres grandes modelos: *modelo metropolitano*; *el modelo de estructura envejecida* y *el modelo de estructura joven*.

El *modelo metropolitano* se acerca al modelo de algunas grandes ciudades europeas donde existe una gran diferencia entre la capital, caracterizada por una elevada proporción de hogares unipersonales y la corona que actúa como área de expansión residencial con un predominio de hogares familiares. En este modelo se pueden distinguir dos subtipos: en el primero las diferencias entre la capital y la corona son pronunciadas; en el segundo existe una menor diferencia entre la proporción de unipersonales entre capital y corona.

El modelo de estructura envejecida agrupa provincias de interior altamente envejecidas con proporciones elevadas de residencias unipersonales tanto en las coronas como en las capitales. Se pueden distinguir hasta tres submodelos: un tipo donde la capital es más joven que la corona con lo cual existe un mayor porcentaje de unipersonales en la corona que en la capital, un segundo tipo donde las periferias han desarrollado una cierta área de expansión de las capitales y un tercer tipo con escasa diferenciación interna.

El modelo de estructura joven con provincias de tamaño medio y de población joven y con coronas también jóvenes y con bajos porcentajes de hogares unipersonales. Como en los tipos anteriores se pueden distinguir dos submodelos: Las provincias jóvenes con una corona rural y con proporciones de unipersonales más altas o similares a las de la capital provincial y las provincias de estructura joven pero con una capital que ha formado ya coronas de expansión suburbana y con una proporción más reducida de solitarios.

Mientras los nuevos comportamientos sociodemográficos inciden en el incremento de la cifra de hogares unipersonales y en la diversificación del perfil de los mismos: el aumento de la soltería, la emancipación en solitario y el incremento de separaciones y divorcios; los procesos de desarrollo urbano y de movilidad residencial impactan en la distribución de los hogares unipersonales en el territorio.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALABART, A.; LÓPEZ, C. (2007). «Familias, hogares y viviendas en las regiones metropolitanas. El caso de Barcelona» a *Cadernos Metròpole*, n° 17. Ed. Observatorio das Metropoles, Sao Paulo. Brasil, pp. 81-103.
- BERDIÉ, A. (2006). «Los hogares unipersonales en cifras». *Aral*, n° 1531, pp. 18-20.
- BONVALET, C.; LELIÈVRE, E. (1997). «The transformation of housing and household structures in France and Great-Britain», *International Journal of Population Geography*, n° 3, pp. 183-201.
- BONVALET, C., OGG, J. (2007). «Ageing in inner cities: the residential dilemmas of the baby boomer generation», *International Journal of Ageing*, 2 pp. 60-90.
- BUZAR, S.; ODGEN, P.; HALL, R. (2005). «Household matter: the quiet demography of urban transformation». *Progress in Human Geography* n° 29, pp. 413-136.
- CHAMPION, A.G. (2001). «A changing demographic regime and evolving polycentric urban regions: consequences for de size, composition and distribution of city populations». *Urban Studies*, n° 38 pp. 657-677.
- CHANDLER, J.; WILLIAMS, M.; MACONACHIE, M.; COLLET, T.; DODGEON, B. (2004). «Living alone: Its place in Household Formation and Change». *Sociological Research Online*, Vol. 9. Issue.
- COURGEAU, D. (1987). «Constitution de la famille et urbanisation». *Population*,. 42^e année, n° 1 pp. 57-81.
- DELBES, C.; GAYMU, J. (1990). «Croissance du nombre des isolés en France: vers de nouveaux comportements?» » *Population* n° 3. Paris, Ined, pp. 503-530.
- FEIJTEN, P.; van HAM, M. (2007). «Residential mobility and migration of the divorced and separated». *Demographic Research*, Vol. 17, pp. 623-654.

- FOKEMA, T.; LIEFBROER, A. (2008). «Trends in living arrangements in Europe: Convergence or divergence?» *Demographic Research*, Vol. 19, pp. 1351-1418.
- FREY, W.; KOBRIN, F. (1982). «Changing families and changing mobility: their impact on the central city» *Demography. Population Association of America*. Vol. 19 n° 3. pp. 261-277.
- HALL, R.; ODGEN, P.E.; HILL, C., (1997). «The pattern and structure of one-person households in England Wales and Grance». *International Journal of Population Geography*, n° 3, pp. 161-181
- HALL, R.; ODGEN, P.E.; HILL, C., (1999). «Living alone: evidence from England Wales and France for last two decades a McRAE, S. (Ed.). *Chaging Britain: families and households int the 1990s*. Oxford, Oxford University Press, pp. 265-296.
- HALL, R.; ODGEN, P.E. (2000). «Households, reurbanisation and the rise of living alone in the principal french cities. 1975-1990» *Urban Studies*, Vol. 37, No. 2, 367-390.
- HALL, R.; ODGEN, P. (2003) «The rise of living alone in inner London: Trends among the population of working age» *Environment and Planning n° 35(5)* pp. 871-888.
- HASKEY, J.C. (1987). «One person households in Great Britain. Living Alone in the middle years life» a *Population Trends*, n° 50, pp. 23-31.
- IAURIF/INSEE (2002). *Atlas des franciliens. Population et Modes de Vie*. Paris, Tom 3.
- JURADO, T.; NALDINI, M. (1996). «Is the south so different? Italian and spanish families in a comparative perspective» a *South European Society and Politics*, n° 1 vol. 3, pp. 42-66.
- KAUFFMAN, J.C. (1994). «Les ménages d'une personne en Europe» a *Population*. n° 4-5. Paris. INED. pp. 995-1013.
- KOESOEBJONO S. (1984). «Trends of one-person households in the Netherlands, 1960-1981; a demographic analysis» *Population and family in the Low Countries*, IV. Voorburg, Netherlands, Netherlands Interuniversity Demographic Institute [NIDI] 101-33.
- LÓPEZ, J.; DÍAZ, P.; (2005). «Les personnes âgéés vivant seules en Espagne» a *Revue Retraite et Societé*, n° 45, pp. 157-187.
- LÓPEZ, C. (2007). *Les tendéncias de les llars, les famílies i les persones a la ciutat de Barcelona*. Barcelona. Ed. Ajuntament de Barcelona.
- LÓPEZ, C.; PUJADAS, I. (2005). «Hogares y cambios residenciales: la diferenciación espacial de los hogares en la región metropolitana de Barcelona 1986-2001» a *Cuadernos Geográficos*, n° 36, Granada. pp. 409-436.
- LÓPEZ, C.; PUJADAS, I. (2009). «Los hogares unipersonales en España. Composición y pautas territoriales» a López, L., Abellán, A., Godenau, D. (coords.) *Envejecimiento, despoblación y territorio*, Universidad de León.
- LÓPEZ, P.; LOZARES, C.; DOMÍNGUEZ, M. (2001). «Disseny i construcció d'una mostra estratificada a partir de dades censals». *Qüestió. Quaderns d'Estadística d'Investigació i Operativa*. Vol. 24 n° 1. Ed. Generalitat de Catalunya. Institut d'Estadística de Catalunya, pp. 111-136.
- MINISTERIO DE LA VIVIENDA (2006). *Atlas de Estadístico de las Áreas Urbanas de España 2006*. Madrid. Ministerio de la Vivienda.
- ODGEN, P.; SCHNOEBELEN, F. (2005) «The rise of the small household: Demographic change and household structure in Paris» *Population Space and Place*, n° 11. 251-268.

- ODGEN, P.E.; HALL, R. (2000). «Households, reurbanisation, and the rise of living alone in the principal French cities 1975-1990». *Urban Studies*, 37. pp. 367-390.
- ODGEN, P.E.; HALL, R.(2004). «The Second Demographic Transition, new household forms and the urban population of France during de 1990s». *Transactions of the Institute of British Geographers*, nº 29, pp. 88-105.
- PUJADAS, I.; LÓPEZ, C. (2009). *Hogares y viviendas en los procesos de movilidad residencial el caso de la Región Metropolitana de Barcelona*. Comunicación presentada al X Congreso de la Población Española. Universidad de Navarra. Julio 2006.
- ROUSSEL, L. (1983). «Les ménages d'une personne : L'évolution récente» *Population*, nº 6. Paris. INED. pp. 995-1016.
- van de KAA (1987). «Europe's Second Demographic Transition». *Population Bulletin*, nº 42. pp. 3-57
- WALL, R. (1989). «Leaving home and living alone: an historical perspective». *Population Studies*, nº 43. pp. 369-389.